

EL AMOR EN EL CREPÚSCULO

Dr. Fernando Grinberg

Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

LA VEJEZ

La vejez por ser la etapa final de la vida frecuentemente está cargada de ansiedad, de temor y de angustia ante la posibilidad de una enfermedad y la certeza de la proximidad de la muerte.

Es de destacar que hay una sola forma de designar al niño, al adolescente o al adulto pero varias para la última etapa: viejo, anciano, adulto mayor, senescente, geronte, etc. Cuesta llamar viejo al viejo porque éste término tiene una connotación negativa. Pero también “viejo” tiene un contenido cargado de afecto y pleno de ternura cuando nos dirigimos a nuestros padres o hablamos de ellos.

Uno de los tópicos más resistidos para investigar o simplemente para hablarlo o discutirlo es el tema de la vejez, incluso entre los propios psicoanalistas. Por otra parte ocurre que el estudio de la vejez no deja de tener sus complejidades ya que está visto que tanto niños como adolescentes y adultos forman grupos bastante homogéneos en sus características en tanto que entre los viejos hay una notable heterogeneidad. Es decir, no hay una sola forma de envejecer, esto depende de la cultura, la historia personal, la calidad de vida, la personalidad, el entorno, etc. En otras palabras tendríamos que hablar de “vejeces”

En nuestra cultura occidental, hay un manifiesto rechazo hacia los viejos, a veces apenas disimulado y particularmente por parte de los jóvenes como muy bien lo ilustrara Adolfo Bioy Casares en su “Diario de la guerra del cerdo”. Ocurre que para el joven, el viejo es la presentificación de la insoportable imagen de sí mismo en un futuro lejano. Por otra parte al adulto mayor se le niegan sentimientos e inclinaciones que los jóvenes y adultos consideran privilegios de su uso exclusivo como serían los de mantener vínculos amorosos y una vida sexual activa. Esta idea tan generalizada está sostenida por el

prejuicio de que el viejo ya no está capacitado para la actividad sexual ni es pertinente ni decoroso en esas edades gozar de una vida erótica y a veces es tan descalificada que se la acerca a los términos de una perversión. Lo peor es que muchas veces los viejos asumen esa condena. Por el contrario, la realidad cuando es despojada del prejuicio, nos muestra que las personas mayores de edad son capaces de enamorarse y de experimentar amor sensual hacia el objeto con la misma intensidad que un joven ya que los procesos mentales del enamoramiento son independientes de la edad por tener hundidas sus raíces en el vínculo más primitivo: la madre. En este punto Péruchon y Thomé-Renault (1992) dicen *“El abrazo amoroso es una de las ocasiones en que se puede experimentar el sentimiento oceánico descrito a Freud por su amigo Romain Rollan y que corresponde a una vivencia del tiempo del narcisismo primario vivida por el lactante cuando sus necesidades eran satisfechas”*.

EL ENAMORAMIENTO

El enamoramiento es un estado particular del vínculo amoroso en el que se adjudica al objeto una serie de atributos de los que generalmente carece o bien se encuentran en mínimo grado pero son magnificados. Es decir, se los idealiza. Verse reflejado en el otro como en un espejo nos lleva directamente al concepto del narcisismo primario. En “Introducción al narcisismo” Freud señala que *“... exhibe (el hombre) esa llamativa sobreestimación sexual que sin duda proviene del narcisismo originario del niño y así corresponde a la transferencia de ese narcisismo sobre el objeto sexual. Tal sobreestimación sexual da lugar a la génesis del enamoramiento (...) y se reconduce a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto”*. Sobre estos procesos Rozitchner (2012) dice *“El enamoramiento es una especie de retorno al mundo de fantasía infantil, un momento regresivo de la libido del narcisismo primario que llega hasta estados fusionales con el objeto arcaico de amor y en el cual somos ideales para nosotros mismos e ideales para el otro”*. Freud (Más allá del principio del placer) destaca que *“El enamoramiento se basa en la presencia simultánea de aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, a la par que el objeto atrae hacia sí una parte de la libido yoica narcisista. Sólo da cabida al yo y al objeto”*.

Pues sí, los viejos son capaces de enamorarse y de experimentar fuertes pasiones y también de gozar de la sexualidad aunque ésta presente particularidades que la diferencian de la sexualidad de los jóvenes en su forma de manifestarse.

De la misma forma el viejo puede sentir un profundo dolor ante una ruptura o desilusión amorosa y cursar duelos que frecuentemente están acompañados por una depresión de desinvertidura. En estos procesos tampoco hay una gran diferencia con los duelos de los jóvenes provocados por los mismos motivos.

UN CASO CLÍNICO

Carlos me consultó a la edad de 87 años. Espontáneamente me informa sobre algunas dolencias que sufrió con anterioridad y destaca dos: un cáncer de próstata que le fue diagnosticado 10 años atrás y tratado exitosamente con radioterapia y una severa depresión padecida hacía 20 años. Carlos se había desempeñado en una profesión relacionada con las ciencias duras y además fue un destacado profesor universitario. Casado y con dos hijos, su matrimonio “fue un error” –según me dijo- e inició una relación extramatrimonial con una colega de él también casada y con hijos, Amalia, 25 años menor. Carlos tenía por entonces 67 años. Esa relación duró dos años. Por presiones de sus hijos – enterados de esta situación- vuelve a su casa al tiempo que interrumpe su relación con Amalia. Me dice “yo la extrañaba como un loco, no lo podía soportar, hasta tal punto que hice una depresión muy seria. Un día intenté suicidarme con pastillas. Me llevaron dormido al hospital. Me costó mucho recuperarme de mi depresión. Mi matrimonio ya no funcionaba”. Efectivamente su matrimonio era una relación formal aunque no exenta de afecto, pero carente de pasión, o al menos de amor. Eran buenos compañeros. El destino quiso que Amalia, a quien seguía amando, muriera trágicamente en un accidente de ruta. Carlos sufrió entonces, por Amalia, un segundo y esta vez definitivo duelo acompañado de una depresión de la que también le costó recuperarse. Agrega “nunca mi mujer se interesó mucho en lo sexual, en cambio yo fui siempre un apasionado, hasta el día de hoy”. Efectivamente, al momento de iniciado el tratamiento mantenía una relación amorosa con una artista plástica treinta años menor que él”. Carlos, si bien estaba estimulado por

la presente relación amorosa, también se sentía triste, más que nada solo. Y me lo aclara, “me siento solo, aunque tenga a mi mujer y a mis hijos, porque la mayoría de mis amigos han fallecido... me siento muy solo... siento un cansancio de vivir... ya he vivido mucho... Pero también siento que hay cosas de mi vida que no he cerrado, mis recuerdos de mi vida con Amalia, mi culpa por haberle fallado a mi mujer... mi inactividad de jubilado...”. Y concluye diciéndome “la vida debe tener un sentido, sino no vale la pena ser vivida”. En definitiva, éstas fueron las razones por las que pidió tratamiento. Este material clínico ilustra sobre una de las “vejeces” que solemos observar en la clínica. En este caso se trata de un anciano apasionado por el amor hacia una mujer y el duelo y la depresión por la pérdida de su objeto de amor. Pero no solamente por el vínculo erótico, Carlos también sufre un profundo dolor por sus amigos fallecidos y se siente solo, desesperadamente solo. Ya no podía soportar la acumulación de duelos.

Freud nos dice en “El malestar de la cultura” que “amor” se refiere al vínculo sexual entre un hombre y una mujer por la necesidad de fundar una familia pero agrega que también se da ese nombre a los sentimientos positivos entre padres e hijos y hermanos. Describe entonces un amor sexual que lleva a la formación de nuevas familias y un amor de meta (sexual) inhibida, a “fraternidades”, que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas de las limitaciones del amor sexual, por ejemplo su carácter exclusivo. Carlos nos muestra la coexistencia de ambos aspectos: el amor de meta sexual con sus amantes y el amor de meta inhibida que disfrutó con sus entrañables amigos que ya no están.

EL AMOR Y LA PASIÓN EN LA VEJEZ

Comentaba más arriba que los viejos también se enamoran y con la misma intensidad que un adolescente o un adulto. Ferenczi (mencionado por Peruchón y Thomé Renault) decía que a una edad en que es frecuente sentirse disminuido, al menos físicamente, la exaltación amorosa puede disipar esta penosa sensación provocando un sentimiento inverso de expansión por un mecanismo de introyección del objeto amado. Tanto es así –continúa Ferenczi– que los sentimientos de alegría por estar enamorado abren las posibilidades de

un amplio contacto hacia los otros y es la mejor solución para la tendencia del adulto mayor a replegarse dentro de sí mismo lo que lo lleva a aislarse del mundo circundante. En el mismo sentido Simón de Beauvoir nos dice *“El viejo desea a menudo desear, porque conserva la nostalgia de experiencias insustituibles, porque permanece unido al universo erótico que ha construido en su juventud o su madurez; por el deseo reanimará sus colores empalidecidos”*.

Es muy importante tener en cuenta que cuando se mantiene un buen vínculo amoroso con la pareja, el contacto íntimo y la sexualidad se conservan a lo largo de toda la vida. Una vida sexual activa en la juventud y en la madurez puede continuar en edades avanzadas a pesar de las limitaciones que imponen los cambios físicos y fisiológicos tanto en el hombre como en la mujer, teniendo en cuenta además que no hay un modelo único de ejercicio de la sexualidad. Al respecto son importantes los aportes de autores que sostienen otros puntos de vista, como sugieren Ramos y González (1994) acerca de la necesidad de enfocar la sexualidad en la vejez desde un lugar distinto al modelo de sexualidad basado en el joven, donde se equipara la sexualidad a la coitalidad, pasando a otro modelo más laxo, más permisivo y realista que lo acerca a la búsqueda de placer sexual y en el cual las posibilidades de expresarse son muy amplias y diversas: abrazos, besos, sexo oral, masturbación, etc.

Podríamos encontrarnos también con otra situación. Es la de la tendencia a la autoconservación que se observa en algunos adultos mayores que por la autoexigencia en la actividad sexual que el yo considera peligrosa conduciría a una retracción de la libido, y esto también sería peligroso en un sentido. Nos encontraríamos en este punto con el narcisismo de muerte de André Green.

AMOR Y DOLOR

Amor y dolor suelen acompañarse. No son términos antitéticos como amor y odio. Sin embargo pueden ir juntos o alternarse como bien lo refleja la vida de Carlos. Son sentimientos inherentes al hecho de vivir. La pérdida del objeto, sea por ruptura del vínculo amoroso o por una muerte produce un dolor lacerante en un principio para continuar luego con el proceso de duelo. En Carlos la pérdida del objeto amoroso, primero por una obligada separación y

luego por una separación definitiva marcada por la muerte de su amada lo sumió en cada uno de esos momentos en profundas depresiones de las que le llevó tiempo salir.

He mencionado el duelo por la pérdida del ser amado, pero los duelos en la vejez suelen presentarse en un espectro más amplio de situaciones, comenzando por el duelo por el cuerpo que fue y ya no es, tal como ocurre en la adolescencia pero en un proceso inverso. Hay duelo por la jubilación como indicador, en las relaciones de dependencia, de que la vida útil ha terminado. Algunos tienen el privilegio de poder continuar con sus vocaciones como ocurre por ejemplo con los artistas y profesionales. También son motivo de duelos la pérdida de roles y funciones en la sociedad. Nina Coltart (Londres) pone especial énfasis en los duelos de las oportunidades perdidas. Por último pero en primer lugar por su intensidad los duelos por la muerte de los seres queridos, por la muerte de la pareja y sobre todo por la de los amigos de toda la vida. No obstante, en Carlos, a lo largo de su tratamiento y hasta en sus últimos meses de vida cuando ya estaba postrado y yo lo atendía en su casa, fue posible rescatar aspectos de su vida sumamente ricos tanto en su condición de brillante profesional y educador, como en las vicisitudes de su vida amorosa. Me estoy refiriendo a su enorme capacidad de amar tanto a sus alumnos, a su trabajo, a su familia, a sus amigos y a sus amantes. Fue posible rescatar también una brasita en su corazón por el cariño que sentía, a la final, por su mujer. Carlos partió en paz, reconciliado consigo mismo.

CONCLUSIÓN.

Definitivamente la capacidad de enamoramiento puede conservarse a lo largo de toda la vida y anima a proyectos que de otra manera no se llevarían a cabo. En estas personas podríamos hablar del triunfo de Eros aún en etapas avanzadas de la vida y a sabiendas de que inexorablemente Tánatos tendrá el triunfo final. Pero si “honramos la vida”, como bien dice la canción, ese final será en un estado de serenidad y plenitud. ¿Podría ser éste un nuevo triunfo, un triunfo póstumo de Eros sobre Tánatos?

DESCRIPTORES. Envejecimiento- Enamoramiento-Amor objetal-Duelo.

Resumen: La vejez es una etapa más de la vida, pero es la última. Por ser la etapa final frecuentemente está cargada de ansiedad, de temor y de angustia ante la posibilidad de una enfermedad y la certeza de la proximidad de la muerte.

El viejo, adulto mayor, senescente, geronte o anciano, como se lo prefiera llamar, genera rechazo, apenas disimulado, sobre todo entre los jóvenes. Para el joven, el viejo es la presentificación de la imagen de sí mismo en un futuro lejano, lo que provoca espanto. No en vano los jóvenes y los adultos tratan de parecerse a los adolescentes en sus diferentes aspectos en base a la fantasía de nunca llegar a viejos. Por otra parte al adulto mayor se le niegan sentimientos e inclinaciones que los jóvenes y adultos consideran privilegios exclusivos de ellos como serían los de mantener un vínculo amoroso y una vida sexual activa. Ésta idea culturalmente tan generalizada está sostenida por el prejuicio de que el viejo ya no está capacitado para la actividad sexual ni es pertinente en esas edades gozar de una vida erótica. Por lo contrario, la realidad despojada del prejuicio nos muestra que el adulto mayor es capaz de enamorarse, de experimentar amor sensual hacia el objeto y con la misma intensidad que un joven ya que los procesos mentales del enamoramiento son los mismos que los de los jóvenes por tener hundidas su raíces en el vínculo más primitivo: la madre. Pues sí, los viejos son capaces de amar y de experimentar fuertes pasiones y también de gozar de la sexualidad aunque ésta presente particularidades que la diferencian de la sexualidad de los jóvenes en su forma de manifestarse.

De la misma forma el viejo puede sentir un profundo dolor ante una ruptura o desilusión amorosa y cursar duelos que frecuentemente están acompañados por una depresión de desinvestidura. En estos procesos tampoco hay una gran diferencia con los duelos de los jóvenes provocados por los mismos motivos. Es en la vejez cuando se desarrolla con más dramatismo la lucha entre Eros y Tánatos. Del predominio de uno o del otro dependerá la calidad de vida del adulto mayor al mismo tiempo que explica las diversas formas de envejecer. Obviamente estos procesos no se refieren solamente al objeto de amor sensual

sino también a los otros objetos que rodean al adulto mayor como son los familiares más cercanos y sobre todo sus pares, sus amigos de toda la vida que están cursando por los mismos procesos y que por lo tanto hacen que el senescente se sienta mejor comprendido y contenido. Este es el amor de meta inhibida que en el viejo tiene tanta importancia como el amor sensual. El material clínico de un paciente al que traté desde sus 87 años ilustra claramente el amor, la pasión y el dolor en el crepúsculo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bioy Casares, Adolfo. "Diario de la guerra del cerdo". Ed. Altaya. España (1999)
- Coltart Nina. "El análisis de un paciente de edad avanzada". Libro Anual de Psicoanálisis, pag 273. Ed. Psicoanalíticas Imago-Londres-Lima. 1991.
- De Beauvoir, Simone. "La vejez". Ed. Debolsillo. Bs.As. 2º ed. 2012.
- Freud, Sigmund. – "Introducción al narcisismo" (1914). O.C. Vol. XVI. Amorrortu Ed. -----Bs.As (1979)
- "Duelo y melancolía". (1917 (1915)). O.C. Vol. XIV. Ámorrortu Ed.
- "Más allá del principio del placer". (1920). O.C. Vol. XVIII. Amorrortu.
- "El malestar en la cultura" (1930 (1929)). O.C. Vol. XXI. Amorrortu. Ed.
- Green, André. "Narcisismo de vida, narcisismo de muerte". Amorrortu Ed. Bs.As. (1999)
- Peruchón y Thomé Renault. "Vejez y pulsión de muerte". Ed. Amorrortu. Bs.As. (1992).
- Ramos Campos, F. y González Henar. "La sexualidad en la vejez" en "Envejecimiento y psicología de la salud". Comp. de José Buendía. Ed. Siglo XXI. España. (1994).
- Rozitchner, Enrique. "La vejez no pensada". Psicolibro Ed. Bs.As. (2012).
- Salvarezza, Leopoldo. "Psicogeriatría. Teoría y técnica". Paidós. Bs. As. (2011)

